

Reportaje Ayuda a jóvenes

Los 100 amigos de Pinilla

El general Luis Pinilla salvó a la Academia de los sables el 23-F. Dejó el Ejército para ayudar a chavales con problemas y su semilla germina en una fundación

Por Ramón J. Campo

Juanma estaba enganchado a la heroína y casi no lo cuenta, como muchos de sus amigos del barrio obrero de Villaverde bajo (Madrid). Salió por los pelos, porque pasó tuberculosis, hepatitis C y neumonía. Al dejar el Hospital 12 de Octubre en Madrid visitó a Luis Pinilla en la casa para “jóvenes nuevos” que había montado en ese barrio periférico para ayudar a los jóvenes obreros y marcados por la droga. “Necesito escapar de aquí”, dijo Juanma al general. Ese verano de los años 80 volvió a nacer en Anzánigo, un pequeño municipio próximo a los Mallos de Riglos, donde se reunían chavales de la comunidad cristiana Misión Juventud que Pinilla abrió en Zaragoza, Madrid y Sevilla. Era una casa que propició el general convertido en una suetre de “padre Flanagan”, como Spencer Tracy en ‘Forja de hombres’ (1938), que socorría a jóvenes descarrados en su “ciudad de los muchachos”.

El ejemplo solidario, de profunda raíz cristiana, ha germinado entre los seguidores de Luis Pinilla en la creación de una Fundación para las necesidades de los jóvenes en el siglo XXI. Siguen su estela y su testimonio vital para ayudar a los chavales con problemas. “Luis era el motor para que nos engancharamos los jóvenes a algo distinto a la droga. Me daba energía porque veías que no todo es malo”, recuerda Juanma, que hoy vive en Zaragoza, trabaja en la construcción y se suma a cualquier proyecto que lleve el nombre de Pinilla.

Financiar proyectos para la atención de los jóvenes y las asociaciones juveniles; foros de debate, seminarios y campañas sobre el fenómeno de la juventud; publicaciones monográficas; cualquier actividad que contribuya al desarrollo personal de los chavales más desfavorecidos son las actividades que se prevén en la nueva Fundación Luis Pinilla. Hay patronos del comité de honor co-



Manuel Alamán, Pepe Pelegrín, Jesús Zabalza, Marisol y Santiago Alonso, en Misión Juventud, en Torrero, con un retrato de Luis Pinilla. MAITE FERNÁNDEZ



El general Luis Pinilla, en la casa de Villaverde bajo, en 1999. CARLOS MONCÍN

Frenó el 23-F

El general Luis Pinilla vivía en la habitación del servicio en el pabellón de director de la Academia General Militar; ordenó a los soldados camareros que se quitaron los guantes blancos cuando servían la comida; y retiró el retrato de Franco de su despacho en 1979. Descolgaró el cuadro del dictador, Luis Pinilla Soliveres, el primer militar demócrata que rigió los destinos de la General, exorcizó los fantasmas que dos años después se aparecieron en el Congreso de los Diputados en forma de golpe de Estado. Había tenido a su cargo al coronel Jaime Milans del Bosch en la División Acorazada Brunete y fue escogido por Manuel Gutiérrez Mellado, vicepresidente del Go-

bierno, para regir los destinos de la institución militar porque conocía su trayectoria democrática desde sus tiempos en la Academia Forja y su apoyo a la Constitución. “Sé que el ambiente que tienes allí no es todo trigo limpio”, le confió.

El general Pinilla me contó que acatando la orden de acuartelamiento dada por el capitán general de la Región Militar, Antonio Elícegui, muchos profesores se presentaron en la Academia. Pinilla señaló que impidió que se acuartelaran y los mandó a acostarse porque “el golpe no podía tener éxito por la falta de sentido común”. Frenó el 23-F y el Rey cuando visitó la Academia, una semana después, le dijo: “Afortunadamente, no pasó nada”. En 1982 fue nombrado hijo adoptivo de Zaragoza. Como gobernador militar de Bilbao, dejó el Ejército por su ayuda a los jóvenes.

mo el ex consejero de Cultura, Pepe Bada; el jesuita Jesús María Alemany; el ex presidente de la DGA, Emilio Eiroa; el delegado del Gobierno en Aragón, Javier Fernández; y el teniente general Eduardo González-Gallarza. Se financiará con cuotas de los socios y recursos económicos que aportarán los “100 amigos” de Pinilla.

Utilizar las redes sociales, como Facebook o Twister, para comunicarse o un gabinete de Psicología para jóvenes on line, por ejemplo, para luchar contra el fracaso escolar, son instrumentos que ponen sobre la mesa los miembros del comité ejecutivo de la Fundación: el sacerdote Santiago Alonso; el perito o técnico de automatización Jesús Zabalza; el técnico de Rank Xerox Pepe Pelegrín y el coronel Manuel Alamán.

Todos cuentan su experiencia con Pinilla y se emocionan. En 1962, Santiago Alonso pudo entrar en la Residencia Universitaria Ebro porque el militar le abrió la puerta y su influencia, como “una persona capaz de escuchar”, le llevó a Misión Juventud cuando nació al año siguiente. “Abrió la relación entre el Ejército y la sociedad en tiempos de Franco”, explica el sacerdote, quien sostiene la antorcha de aquellos primeros centros juveniles situado en una parcela de Torrero, en la calle Orense. “El primer club juvenil

estuvo en una buhardilla de la calle Marcial, se llamaba Altamar y lo montó en 1967. Luego se abrieron otros tres en Picarral, el Fénix de San Braulio y el Amistad Joven a primeros de los 70”, como la lista de los primeros hitos de Pinilla.

“Era un educador de jóvenes y por eso lo pusieron al frente de la Academia General Militar. Intentó incluir el autoarresto, pero la jerarquía militar no lo aceptó. Nos conocimos en 1972 cuando él era comandante” y el coronel Manuel Alamán detalla que Pinilla había estudiado Psicología “para compaginarlo con su carrera militar”. “Estaba en el colegio San Capitán en Montañana para entrar en la Academia y también iba a la comunidad cristiana de base Misión Juventud donde nos juntábamos obreros, sindicalistas, cadetes, gentes del PCE y universitarios, que se organizó en una reunión en el santuario de Aguarón en 1974 donde fuimos 40 personas”.

Pinilla auxiliaba a los peritos, como Jesús Zabalza, que no eran admitidos en la Universidad y él los aceptaba en la residencia. Luego, los llevaba a cursos en Majadahonda para prepararlos y tenía nuevos formadores de los chavales. Pepe Pelegrín ayudó a crear la escuela de jóvenes y la casa de Anzánigo. Quien pasó por esa vivienda a orillas del Gállego, como Juanma, se forjó como hombre.